

HIPÓCRATES Y LA MEDICINA MONO-DISCURSIVA

Julio E. Hoyos

El título del presente trabajo, llamativo quizás por parafrasear al texto freudiano dedicado a la elucidación del surgimiento de las religiones monoteístas, intentará dar cuenta de cómo es posible sostener la idea de Hipócrates como padre de la medicina y cómo esta responde a una estructura similar a la de las religiones.

Quisiera inicialmente plantear algunas objeciones que se le pudieran hacer al procedimiento utilizado para el desarrollo de estas ideas.

La primera alude a la inexistencia de Hipócrates, tesis sostenida por varios autores. Encontramos sin embargo, algunas alusiones sobre él en el *Protágoras* de Platón y en la *Política* de Aristóteles(1), donde es reconocido el genio del Maestro de Cos, siendo difícil que esto se debiera a la leyenda, por ser estos textos contemporáneos con la vida del médico.

En el texto de Platón se coloca a Hipócrates al mismo nivel que Policeto y Fidias que son paradigmas de la escultura. De lo cual se puede inferir que aquél sería el paradigma de la medicina. Otro tanto sucede con la alusión que de él se hace en "*La política*", allí Aristóteles nos lo muestra en modo superlativo, en relación con su destreza en el arte de curar (2).

La segunda objeción se refiere a que no es claro históricamente que haya sido Hipócrates el autor de todos los textos que a él se le atribuyen. Por el contrario existen serios indicios de que estos textos hayan sido escritos por varios autores que se conocieron como los hipocráticos. Todo lo anterior no desvirtúa sin embargo, que haya sido un autor influyente en su época y lo suficiente como para que aun hoy más de dos mil años después, se siga invocando como el padre del discurso médico. Podríamos sostener con Michel Foucault, que Hipócrates sería el autor en tanto que principio de agrupamiento del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como hogar de su coherencia (3).



Con esto último creo adelantarme a la tercera objeción que se pudiera plantear en relación con la persistencia de las ideas de Hipócrates en la historia de la medicina. Como es sabido, la medicina moderna se funda en el siglo XIX, con el nacimiento de una clínica basada en el paradigma anatomofisiológico, el artículo pretende demostrar cómo a pesar de esto, Hipócrates se puede sostener como el fundador de un discurso, el discurso médico.

Freud, acusado de poeta por los historiadores al criticar su método, nos muestra de una manera categórica tanto en "*Moisés y la religión monoteísta*" como en "*Tótem y tabú*" como encadenando lógicamente la tradición como dimensión significativa - aun si ella se sirviera del mito -, con los otros significantes de la cultura se puede evidenciar un sentido ordenador (4). Ese es el método freudiano de investigación de lo cultural, ese es su mérito.

El presente artículo pretende servirse pues del método freudiano para indagar cómo Hipócrates sigue siendo el referente obligado al plantearnos los orígenes de la medicina. Es decir cómo el Maestro de Cos se ha sostenido en la tradición, entendida ésta como una formación del inconsciente, mediante la cual una colectividad expresa, recuerda y conmemora un pasado (5). Es bueno recordar de todas formas que la conformación metafórica del Nombre del Padre, como Lacan nos lo ha demostrado, permite a este significante constituirse en soporte de esas tradiciones, aun si ellas son contrarias a lo que se sostenga como verdad histórica.

De todas formas pido a Uds. la indulgencia de creer por lo menos en el transcurso del texto en la existencia de Hipócrates, creo que no es pedirles mucho, pues en todo caso, los actos de fe son los que corresponden cuando se habla del Padre.

La época de Hipócrates

Freud nos señala que para pasar a la posteridad como un gran hombre, como alguien que logró convertirse en el ideal del yo de un colectivo, es necesario lograr una coincidencia entre sus ideas y un deseo presente en la masa, en ese colectivo. Esto, siendo más precisos,

es lo que corresponde con el líder, no aun con el gran hombre que estaría más del lado del padre simbólico (6). Miremos pues cómo surge Hipócrates en su época y cómo puede pasar del lugar de líder de un movimiento renovador de la medicina a ser un gran hombre, un padre.

Antes de Hipócrates, la medicina teúrgica imperaba, es decir aquella que se basaba en la creencia de que los dioses o demonios influían sobre las enfermedades y por ende implicaba un tipo de curación acorde con esa etiología. El culto a Asclepio, - Esculapio en la tradición latina - es ubicado por la mayoría de los autores hacia el siglo V a.C.

Hipócrates se opone a esta forma de medicina proponiendo una causa natural para la enfermedad. Al decir de Clavreul, para la época los dioses habían caído en cierto descrédito y es así como los templos - Asclepiades - se van convirtiendo en hospitales, donde con el transcurrir de los años se fue instaurando una práctica liberal (7).

Hipócrates establece una igualdad entre los síntomas que los enfermos manifestaban de una enfermedad, noción compatible además con la noción de igualdad ciudadana que se estaba imponiendo en Atenas (8). Citemos un ejemplo de ello donde además se puede observar cómo funda su medicina por oposición a la teúrgia.

"Hay además, numerosísimos impotentes entre los escitas; hacen trabajos femeninos y hablan lo mismo que las mujeres. Los de tal condición son llamados Anaricos [afeminados]. Pues bien, los indígenas le echan la culpa a la divinidad, veneran a estos hombres y se arrodillan ante ellos temiendo cada uno por su propia persona. Sin embargo, personalmente, me parece que esta afección es divina como todas las demás, y que ninguna es ni más divina ni más humana que otra, sino que todas son parecidas y todas divinas. Cada una tiene su propia naturaleza y ninguna acontece sin causa natural. (9)

Vemos pues como Hipócrates nos insiste en desacralizar la enfermedad siendo su intento más tenaz en el texto dedicado a la epilepsia, que como sabemos era para los griegos la enfermedad sagrada por excelencia. Emprende allí una diatriba contra los hechiceros y

chamanes, a quienes acusa de charlatanes, y rebate sus procedimientos, generalmente dietéticos y prohibitivos, gracias a los cuales ellos quedan al resguardo del fracaso, pues si curan al enfermo para ellos es la gloria, pero si fracasan es porque los dioses se han ensañado con el mortal. Los síntomas de esta enfermedad, como los de muchas otras, se atribuían a distintos dioses, según la manifestación de éste, es así como las convulsiones y la espuma por la boca son culpa de Ares dios que infunde la rabia y la ferocidad en el combate; para la relajación de esfínteres, frecuente en los ataques epilépticos, los chamanes se lo achacaban a la diosa Enoia (10)

Pudiera parecer que es Hipócrates quien introduce todas estas elaboraciones que intentan oponer lo natural a lo sobre natural. Sabemos bien que un hombre por sí sólo no es capaz de cambiar una mentalidad. Encontramos pues como estas ideas venían surgiendo ya con los filósofos presocráticos, Tales de Mileto y Demócrito por ejemplo, quienes introdujeron la noción de la *physis*, la naturaleza. La *physis* aparece entonces como la causa última de las cosas, esta tenía características particulares como era la de ser universal e individual, armónica, racional y divina. Es decir que incluso dios es naturaleza (11).

Si tomamos esta última característica, entenderemos mejor la expresión hipocrática citada más arriba " *me parece que esta afección es divina como todas las demás, y que ninguna es ni más divina ni más humana que otra, sino que todas son parecidas y todas divinas*", la cual se repite, con pocas modificaciones, de manera insistente en muchos de los escritos hipocráticos. Todas las enfermedades son igualmente *theia* (divinas) en tanto que la realidad de todas ellas se sostiene en un desorden de la *physis*, de la naturaleza.

Es en este panorama que Hipócrates puede, como descendiente de Asclepio, encontrar fundamentos más sólidos para su poder sobre las enfermedades, poder que sólo le era posible sostener hasta ese momento como sacerdote debido a su ascendencia.

Todo lo anterior nos hace comprensible su propuesta de oposición con la medicina teúrgica, nos muestra su afán por instaurar un nuevo orden, o si se prefiere podríamos



colocarlo en femenino, es decir, la orden, con toda su resonancia religiosa, la orden de los médicos, como igualmente se nombra la orden de los franciscanos o de los dominicos.

El juramento o de la filiación

Toda orden, independientemente de si es religiosa, militar o médica, se sustenta en una identificación, en una forma de vínculo que los coloca en el mismo lugar de los hermanos ante el padre ideal. Una cofradía así necesita una ley, un referente simbólico que los ligue, que permita que ellos se reconozcan como hermanos, por un signo particular que los distinga de otros.

A los judíos la marca que les lega Moisés fue la circuncisión, que como sustituto de la castración que antaño imponía el padre primitivo, se presenta ahora bajo el sometimiento a la voluntad del padre (12). Portar la marca de la circuncisión es poder sentirse ligado a su Dios, compartir su grandeza y al mismo tiempo los diferenciaba de los impuros, es decir de aquellos que no habían sido santificados por la gracia divina.

A los médicos, Hipócrates los insta a tener un semblante que los identifique como tales entre ellos y los diferencie ante los otros. En un texto que dedica a nombrar estas marcas distintivas y que se denomina "Sobre el médico", podemos analizar lo que venimos diciendo:

"La prestancia del médico reside en que tenga buen color y sea robusto en su apariencia, de acuerdo con su complexión natural. Pues la mayoría de la gente opina que quienes no tienen su cuerpo en buenas condiciones no cuidan bien a los ajenos. En segundo lugar, que presente un aspecto aseado, con un atuendo respetable y perfumado con ungüentos de buen aroma. [...]Que haga su examen con cierto aire de superioridad. Pues esto, cuando se presenta en raras ocasiones ante unas mismas personas, es apreciado" (13)

Y proseguirá describiendo cómo debe ser el consultorio y los instrumentos utilizados. Como vemos el Maestro de Cos, cuida bastante que estas marcas se perpetúen y a fe que lo



logró, pues los médicos de nuestros días en su mayoría no se distinguen en mucho de esos preceptos, a tal punto que en el común de la gente reconoce dichas marcas y sanciona como perteneciente a la orden a aquellos que corresponden a esa imago. Vemos pues que desde Hipócrates el hábito puede que no haga al monje, pero al parecer sí al médico.

Pero todo lo anterior encuentra su más alta expresión en el famoso "Juramento" que sin hacer mucho esfuerzo interpretativo, nos evidencia allí una filiación, un linaje inclusive.

El juramento comienza poniendo por testigos a Apolo médico y a Asclepio, que como ya dijimos más arriba era la representación mítica del médico. Es decir, que Hipócrates se coloca en el lugar de ser representante de una ley que le fue transmitida por Otro en un momento mítico, modalidad similar a la utilizada por Moisés para fundar la orden de los judíos, permitiéndole al hombre instaurarse en el lugar del Padre. Luego veremos qué tipo de padre pudiera ser este.

"Tener al que me enseñó este arte en igual estima que a mis progenitores, compartir con él mi hacienda y tomar a mi cargo sus necesidades si le hiciera falta, considerar a sus hijos como hermanos míos y enseñarles este arte, si es que tuvieran necesidad de aprenderlo" (14).

Es interesante observar que aunque se pone en el lugar de hijo de un médico y considera a los nuevos médicos como hermanos, Hipócrates se ha perpetuado como el padre de la medicina y no como el hermano mayor de los médicos. Freud nos aclara en un texto donde nos habla de lo que es Cristo para los inscritos en esa filiación de hermanos en él, llamada Iglesia, de cómo aquel *"se sitúa como el bondadoso hermano mayor [que] es para ellos un sustituto del padre"*(15). Es decir, que el que es ungido por el Padre mítico como su sucesor adviene como Padre simbólico.

A partir de lo que se acaba de mencionar es posible sostener la siguiente analogía: Hipócrates es a la Medicina lo que Cristo es a la religión católica. Es decir así como los creyentes se nombran cómo hermanos en Cristo, los médicos se pueden nombrar hermanos (colegas) en Hipócrates. Esto es pues un ejemplo de cómo la medicina es una filiación



Pero veamos cómo se sella esta alianza

"[...] hacerme cargo de la preceptiva, la instrucción oral y todas las demás enseñanzas de mis hijos, de los de mi maestro y de los discípulos que hayan suscrito el compromiso y estén sometidos por juramento a la ley médica, pero a nadie más" (16)

Si por preceptiva entendemos una introducción en la normatividad, podríamos preguntarnos a ¿cuál normatividad se refiere? Creo que no sea muy forzado decir que a la que la ley médica invita y a ninguna otra. Es decir, que los que pertenezcan a esta orden bien sea por la vía de filiación sanguínea o por la de la filiación simbólica, reconocerán como ley sólo a la ley médica. Esto fue algo que no sólo se conservó en la Grecia de nuestro personaje, que inscribió a sus hijos y a sus nietos en la orden médica, sino que aún se conserva en nuestros días a pesar de los intentos de liberalización de la profesión. ¿Acaso no se comenta en nuestro medio como un grupo de maestros médicos fundaron una escuela para educar a sus hijos y perpetuar su casta?

Perpetuarse en el psiquismo de sus hijos, como vigilante de que los preceptos sean cumplidos a cabalidad, a través de una alianza como la que acabamos de ver, instaura una modalidad del goce muy particular en estos. Si estos preceptos devienen como imperativos categórico de la forma "tú debes ser" no estaríamos muy lejanos de lo que en psicoanálisis se denomina superyó.

Pues si este es la identificación primordial a la instancia paterna y, como nos lo demuestra Freud, cumple en el individuo la misma función que Dios en los pueblos creyentes, siendo este dios, la imagen magnificada del padre de la infancia; a él se le dan en el individuo, como a dios en lo colectivo, la posibilidad de vigilar y castigar sus acciones, así como la de saciar su apetito de saber y la enunciación y cuidado de los preceptos éticos que guíen su relación con los otros. Justamente esto hizo Hipócrates.

Lo anterior plantea una pregunta nodal que ya habíamos sugerido más arriba como es, si el Maestro de Cos fue un padre simbólico o quiso ser un dios.



Vemos aquí a un Hipócrates dando el paso de la medicina teúrgica a una medicina natural, no obstante observamos que comienza su juramento como referido a un Otro, nos dice que ese lugar de dios, de padre original, es un lugar vacío, es decir que él no es "El Médico", pues nadie podría serlo, inaugurando, con este acto, una ética y al mismo tiempo ubicándose en el lugar de un Padre simbólico. Hipócrates al parecer supo servirse de la suposición imaginaria en estos dioses, sin pretender encarnar el lugar de ese Otro, por eso lo que propone es un semblante.

Si bien hubo otros médicos antes de él, como Alcmeon, filósofo y médico, quien recogiendo las ideas que sobre la *physis* se estaban imponiendo en la época, inicia esa separación de la medicina, es Hipócrates el fundador en tanto que imprime con la alianza que se sella con el "Juramento", un rasgo perenne en sus descendientes, singularizándolos del resto del mundo, dándoles un estatuto de *superioridad imaginaria, tenacidad y poder de supervivencia inigualable* (17). Esto es lo que lo sostiene como Padre.

La grandeza de este hombre narrada por Platón y Aristóteles entre otros, así como los rasgos que hemos ido mostrando, lo colocan el lugar de Padre. Lo anterior nos permite vincular, a la manera de Freud, padre y grandeza, que al coincidir en la economía psíquica de una época, marcan un progreso histórico en el orden intelectual.

Pero en su descendencia notamos que a pesar de ello, o quizás precisamente por eso, el lugar que él deja vacío, es un lugar admirado, envidiado o anhelado por todos, queriendo estos llegar a ser el "gran hombre". Todo esto nos remontaría nuevamente al lugar del Padre primitivo, es decir no ya como un lugar vacío que corresponde como hemos visto al Padre simbólico, sino a aquel que pudiera llegar a ocuparlo nuevamente, aquel identificado al triunfo, y al bienestar imaginario creyéndose un ser magnífico(18).

Llegado a este punto podríamos formular una pregunta. ¿Cuál fue la falla de Hipócrates al transmitir su legado que no pudo regular el resurgimiento de este goce?



La función paterna es una función fallida nos anoticia la clínica, es decir, que aun si un padre hace las veces de un Padre simbólico, algo escapará a su regulación, pues allí se encuentra él preocupado en su ser y transmitirá su versión de la ley su père - versión, como la nombrara Lacan. Hipócrates al excluir a los médicos de la ley que cubija todos los ciudadanos introdujo un capricho del goce que retorna, y que vemos en las modalidades de goce que se instaura en la orden fundada por él

La orden médica

"Pero aun durante el reinado de Cristo estaban fuera de este lazo quienes no pertenecían a la comunidad de creyentes, quienes no lo amaban y no eran amados por él; por eso una religión aunque se llame la religión del amor, no puede dejar de ser dura y sin amor hacia quienes no pertenecen a ella" (19)

En este pasaje de la *"Psicología de las masas y análisis del yo"*, en el capítulo referido a la Iglesia y el Ejercito, Freud nos advierte de cómo un padre en su acto de fundación de un linaje, al mismo tiempo que liga entre ellos, a los iguales, rechaza, hace objeto del odio a los que están por fuera de esa liga de hermanos.

Ya cuando se analizaba el *"Juramento"* se pudo observar que Hipócrates instaba a obedecer a la ley que él transmitía y a ninguna otra. Esta orden que él funda, responderá a un "espíritu de cuerpo" como igualmente lo escuchamos en las comunidades religiosas y las militares. Es decir, que las objeciones que se le puedan hacer a alguno de sus miembros son respondidas por toda la orden, como unidad. Es así como aparecen "legislaciones paralelas" con relación a la que cubija al resto de los ciudadanos. Escuchamos entonces, hablar de derecho canónico, y de justicia penal militar y del lado de la orden médica, los tribunales de ética conformado por colegas que ungidos por cierto poder que le ha dado el Estado, dictaminan sobre los actos de su par enjuiciado.



Siguiendo con lo anterior encontramos cómo entre los tratados hipocráticos, hay uno que lleva por título "Sobre la ciencia médica", el cual se consagra a exonerar de toda responsabilidad que le pudiera competir al médico en sus actos. Veamos:

"Ahora bien, es mucho más lógico que los enfermos sean incapaces de cumplir lo que se les ha prescrito que el que los médicos prescriban lo que no debieran. Los unos actúan con sano entendimiento y con cuerpo saludable, tomando en consideración el caso presente y aquellos otros que se le presentaron con iguales síntomas, de modo que pueden decir cómo se pusieron a salvo los que trataron en otras ocasiones. Pero los otros no saben lo que padecen ni por qué padece, ni lo que va a suceder a partir de su situación actual, ni lo que suele pasar en los casos semejantes a esos, y reciben las prescripciones del médico aquejados por el dolor presente, temerosos del futuro, llenos de enfermedad, vacíos de alimentos, ansiosos de recibir algo contra la enfermedad más que lo conveniente a su salud; sin deseos de morir pero incapaces de soportarlo con firmeza. En tal situación, ¿qué es lo probable: que ellos hagan lo que les prescribieron los médicos, o que hagan otras cosas que las prescritas? ¿O que los médicos prescriban a quienes se hallan en esa condición que mi relato ha aclarado hace un momento, cosas que no debieran? ¿Es que no es mucho más verosímil que los médicos den las prescripciones más convenientes, y que los otros naturalmente sean incapaces de obedecerles, y al no obedecerles se precipiten en la muerte, cuya causa los que no razonan rectamente la atribuyen a los no responsables en nada, liberando a los culpables?"(20)

Y más adelante anota:

"Por lo demás, de cuanto sufren los enfermos por el hecho de no ser observados rápidamente, no son culpables los que los atienden, sino la naturaleza del paciente y la de la enfermedad. El médico, ya que no le ha resultado posible ver lo que causa el daño ni enterarse de oídas, lo aborda con su razonamiento. Porque, ciertamente, lo que los pacientes de enfermedades internas intentan relatar de sus dolencias a los que los atienden, lo notifican más sobre la base de sus conjeturas que sobre su conocimiento"(21)



¿Qué tipo de padre protege tanto a sus hijos?. ¿Qué consecuencias genera esto en ellos?.

Un padre que propone como único discurso válido el suyo, fundando su propia ley, no abrochada con una ley simbólica más general, aun y sea está referida a un Otro, debe plantear modalidades de goce muy peculiares.

En todo caso esto quizás nos adentre ya en el terreno de la clínica psicoanalítica que excede los propósitos de este trabajo. Dejaremos para uno próximo los intentos de respuesta a estos interrogantes.

Notas

1. MEJÍA Jorge A. *Filósofos, dietetas y teúrgos*. Editorial Universidad de Antioquia. ps. 21 - 24
2. *Ibíd.* p.23
3. FOUCAULT Michel. *L'Ordre du discours*. Citado por CLAVREUL Jean. *El orden Médico*. Argot. p.77
4. GALLO Héctor. *Comentario al texto Moisés y la religión monoteísta*. Tercera sesión del seminario: Freud y las paradojas de la cultura I. Texto inédito. p.2
5. *Ibíd.*
6. *Ibid.*p.5
7. CLAVREUL Jean. *El orden médico*. Argot. p.79
8. *Ibíd.*
9. HIPÓCRATES. *Sobre los aires, aguas y lugares*. En *Los Clásicos de Grecia y Roma*. Planeta DeAgostini. p.174-175
10. HIPÓCRATES. *Sobre la enfermedad sagrada*. En *Los Clásicos de Grecia y Roma*. Planeta DeAgostini. p.109-111
11. El lector interesado puede documentarse con amplitud en textos como *Paideia* de Jaeger y en la *Historia Universal de la Medicina*, colección dirigida por Pedro Lain Entralgo



12. RAMÍREZ Mario E. *¿Qué es un padre en la cultura?*. Primera sesión del seminario Freud y las paradojas de la cultura I. Texto inédito. p.9
13. HIPÓCRATES. *Sobre el médico*. En Los Clásicos de Grecia y Roma. Planeta DeAgostini. ps.73-74
14. HIPÓCRATES. *Juramento*. En Los Clásicos de Grecia y Roma. Planeta DeAgostini. p.11
15. FREUD Sigmund. *Psicología de las masas y análisis de yo*. En Obras Completas. Vol. XVIII. Amorrortu editores. p.90
16. HIPÓCRATES. *Juramento*. En Los Clásicos de Grecia y Roma. Planeta DeAgostini. p.11
17. GALLO Héctor. Obra citada. p.4
18. *Ibíd.* p.8
19. FREUD Sigmund. Obra citada. p.94
20. HIPÓCRATES. *Sobre la ciencia médica*. En Los Clásicos de Grecia y Roma. Planeta DeAgostini. ps.26-27
21. *Ibíd.*p.31

Bibliografía

CLAVREUL Jean *El orden médico*. Argot. Barcelona .1983

FERRATER José. *Diccionario de Filosofía*. Alianza editorial. Madrid. 1979

FREUD Sigmund *Psicología de las masas y análisis del yo*. En Obras completas. Vol. XVIII. Amorrortu editores. Buenos Aires 1979

GALLO Héctor "*El Moisés y la religión monoteísta*" comentario al texto. Inédito



HIPÓCRATES. *Juramento*. En Los clásicos de Grecia y Roma. Planeta DeAgostini. Madrid.1995

----- *Sobre la ciencia médica*. En Los clásicos de Grecia y Roma. Planeta DeAgostini. Madrid.1995

----- *Sobre el médico*. En Los clásicos de Grecia y Roma. Planeta DeAgostini. Madrid.1995

----- *Sobre los aires, aguas y lugares*. En Los clásicos de Grecia y Roma. Planeta DeAgostini. Madrid.1995

----- *Sobre la enfermedad sagrada*. En Los clásicos de Grecia y Roma. Planeta DeAgostini. Madrid.1995

LAIN ENTRALGO Pedro *Historia universal de la medicina*. Vol. 2. Salvat editores. Barcelona 1972

MEJÍA Jorge A. *Filósofos, dietetas y teúrgos*. Universidad de Antioquia. Medellín. 1993

RAMÍREZ Mario E. *¿Qué es un padre en la cultura?*. Inédito

